

DIÁLOGOS ON LINE

Abdallah Abulaban y Jesús Palomino

La reciente publicación de la novela *Mujeres en el sol* de Abdallah Abulaban (Editions Arabesques, Túnez 2022) no es la única razón de esta entrevista online. He tenido ocasión de compartir con Abdallah muchas conversaciones en torno a la literatura, la poesía y la producción artística a partir de nuestra colaboración profesional. A raíz de la publicación de su primera novela, pensé que sería una buena ocasión para dejar

—negro sobre blanco— registradas sus opiniones con respecto a tantos asuntos urgentes sobre los que Abdallah presenta interesantes y muy acertadas opiniones. Trátese de producción literaria, relaciones internacionales o vivencias humanas, Abdallah expresa por lo general una personal e idiosincrática opinión que merece destacarse. Ahora, este joven escritor de origen palestino ha dejado constancia ya del espíritu literario de largo alcance y rango estético que le anima a contar sus historias. El título de su primera publicación se inscribe conscientemente en la reciente tradición novelística en lengua árabe al parafrasear la conocida obra del escritor Ghassan Kanafani: *Hombres en el sol* (1963). Es a partir de estos sencillos datos que me gustaría proponer un diálogo que pueda mostrar al público la obra del autor.

JESÚS PALOMINO: Estimado Abdallah, ¿cómo va todo? Espero que tú y tu familia estéis muy bien. Gracias por enviarme un ejemplar de tu novela recién publicada. Desafortunadamente, no podré saber qué narra porque no leo árabe... Una auténtica pena. De tu libro alzando al menos a disfrutar de la imagen de portada, en la que una figura de mujer joven vestida con un traje tradicional palestino camina sobre un mar de escombros y edificios derruidos. Imagino que esta imagen guarda relación con lo narrado. Obviamente, esta primera pregunta está orientada a saber: ¿qué les acontece a las mujeres de las que hablas en tu relato? ¿Quiénes son estas mujeres?



Fig. 1. Abdallah Abulaban.
[Imagen cedida por el propio autor]

ABDALLAH ABULABAN: Gracias, Jesús. La primera de estas mujeres la llevo dentro de mí. Creo que cada ser humano incorpora los dos géneros. Uno prevalece al otro, aunque creo que se quedan los dos dentro de cada persona peleando de manera constante. En mi contexto personal —como palestino que se crió en un campo de refugiados al sur de Damasco—, el comienzo de la revolución siria me obligó a sacar a la mujer que llevo dentro. Esa mujer representa mi propio viaje interno, trastocando todas mis creencias e ideas sobre la mujer, los hombres, la religión, la vida, la muerte, Palestina, etc. En específico sobre mi identidad, que no la encontré, curiosamente, dentro de Palestina. He tenido que entender a esa mujer en el contexto social durante el tiempo de la revolución y los años posteriores, en el 2014, cuando viví la segunda guerra en Gaza.

En el contexto de Siria y Palestina, tanto los hombres como las mujeres están oprimidas. Existen diversas capas de opresión, permaneciendo las mujeres aún más oprimidas a causa de las inercias patriarcales que todavía persisten. En Siria, la dictadura era la cara más cruel de la opresión contra el pueblo y también contra los palestinos allí refugiados. En Palestina no hay nada más patriarcal que la ocupación israelí de las tierras. Las mujeres que viven allí no sólo sufren la ocupación militar y el cerco, sino que sufren también las continuas guerras diarias contra la sociedad patriarcal.

Esta novela ha sido un intento por cuestionarlo todo, narrando la vida de una mujer en un momento histórico de revolución. La mujer es la protagonista, no el hombre. La revolución es femenina; lingüísticamente, en árabe también. La libertad es femenina. Quiero decir, en árabe son palabras de género femenino. Si no hay mujeres libres, no vamos a tener una sociedad libre. Cuando hablo de libertades, no hablo sólo de la libertad del pueblo palestino y de la ocupación israelí. Hablo de libertades a todos los niveles; también para las mujeres que llevan décadas luchando contra todo tipo de opresiones. Estas mujeres que rodean a la narradora son reales. Quería darles protagonismo, ya que son mujeres importantes, pero muy olvidadas. Incluyendo a la mujer que llevo dentro, a quien siempre estoy buscando e intentando identificar. Estas mujeres han aguantado todo tipo de opresiones sin haber podido vencerlas del todo. Al menos, ahora tendrán la literatura como tierra que las acoja.

La imagen de portada de la novela la eligió la editorial. Es un dibujo que representa a una mujer palestina saliendo de los escombros en mitad de edificios derruidos con valentía y fortaleza. Representa la mirada de libertad orientada hacia Jerusalén, la capital histórica de Palestina.

JP: Me alegra saber que al igual que en castellano, en árabe, la palabra “libertad” pertenece también al género femenino. Eso es significativo, desde luego. También me provoca una gran admiración saber que tu novela narra historias de mujeres basadas en tus propias experiencias vitales durante las difíciles circunstancias de la Guerra en Siria. Me causa una profunda impresión saber que tu relato está basado en una realidad personal tan intensamente desgarradora como es una guerra civil o la Guerra de Gaza del 2014. Imagino que parte de la labor literaria que conlleva el proceso de escritura de esta novela te habrá obligado a rememorar circunstancias y recuerdos difíciles de confrontar. Imagino, además, que parte de lo que podremos leer está en gran medida vinculado a un ejercicio de escritura tes-

timonal ficcionado a través de la mujer protagonista. Abdallah, tengo curiosidad por saber, y espero que esto no te resulte una cuestión capciosa ni gratuita: ¿cómo has sobrellevado este proceso de rememorar el pasado? ¿Ha supuesto en cierto modo un duelo o más bien una experiencia liberadora y catártica?

AA: Ha sido un proceso muy doloroso. Empecé a escribir la novela en 2015, unos meses antes de salir de Palestina camino de España, y terminé el primer borrador en Valencia en 2018. Después de la agresión militar israelí en Gaza en 2014, me quedé totalmente devastado. Estuve muy afectado por toda la violencia que presencié. Tenía dos opciones: o me suicidaba, o luchaba por sobrevivir en unas circunstancias de esperanza imposibles. Afortunadamente, elegí el camino de la literatura para curarme; o, mejor dicho, para construir algo que me protegiera después de haber perdido la creencia en todo lo que una persona puede creer, literalmente en todo, desde Dios hasta una piedra. Empecé a enfocarme en lecturas literarias, en la filosofía y el sufismo donde encontré mi propio lugar aún siendo en realidad una persona sin tierra. Al llegar a España, sentí de nuevo la pertenencia a Palestina, de manera más intensa que estando en Palestina. Sentí que tenía que seguir curándome con la literatura; que tenía que seguir leyendo. La lectura era la única realidad que otorgaba sentido a mi vida.

Quise abordar todas las experiencias que llevaba dentro de manera terapéutica, y al mismo tiempo, poder contar esta historia de mujeres que luchan contra todo tipo de opresiones, y consiguen sobrevivir y vivir una vida digna. El proceso de escritura es muy doloroso para mí, pero al final me cura. Podría compararla a la experiencia del parto para una madre. Cada vez que escribo, entro en capas de sentimientos muy profundos. Me vienen las caras de las personas que han muerto a mi alrededor; me dan ataques de ansiedad y dolores musculares; me duele el alma. Porque llevo dentro de mí, décadas de opresión desde que expulsaron a mis abuelos de sus tierras y de sus fincas de naranjos en Palestina en el año 1948. En mi lengua llamamos ese evento histórico con el nombre de Nakba, o catástrofe. Aquella catástrofe lo cambió todo. Desde entonces, la llevo dentro.

JP: Realmente, Abdallah, comienzo a entender mejor tu vínculo con la escritura, teniendo en cuenta lo que confiesas sobre la dificultad de confrontar de nuevo tus experiencias traumáticas del pasado. Doblemente admirable es tu intento por poner en pie tu memoria como asidero para la propia supervivencia, como espacio de comunicación mundial de justicia. Entiendo mejor ahora que para ti la práctica de la escritura implique mucho más que mera literatura. Tu práctica conlleva también, el abordaje de una memoria colectiva de desposesión y negación de derechos que dura, según el historiador palestino Rashid Khalidi, más de cien años y sucesivas guerras, cada una de ellas más cruel e injusta.

Permíteme, Abdallah, que vuelva a tu método para abordar la narración. Tengo curiosidad por saber, y esta es una pregunta recurrente cuando se dialoga con un escritor de ficción: ¿cómo tratas los ingredientes autobiográficos y vivenciales en tu novela? ¿Cuánto hay de testimonial en el relato? ¿Te resultó sencillo separarte de tus propias vivencias para articular una historia eficaz y literariamente válida?

AA: Este era el reto para mí. De hecho, era lo que más me preocupaba cada vez que me ponía a escribir o revisar la novela. Todos los hechos de mi narración son reales. Me han ocurrido a mí o a la gente que me rodea. El periodo histórico es muy concreto. El reto era cómo conseguir una narración realmente literaria.

¿Cómo narrar la psicología de la protagonista y los hechos haciendo uso de una escritura consistente sin redundar en el sufrimiento? ¿Cómo conectar todo el recorrido y las conversaciones de manera que el lector no quisiera soltar el libro hasta llegar al final? ¿Cómo llevar al lector o lectora a experimentar las diversas capas mentales de la protagonista? Esto me costó muchísimas horas de trabajo continuo para producir un texto que presenta- se peso literario, y no fuera leído como un texto periodístico. Espero que los lectores pue- dan finalmente decidir esto, y no yo.

JP: Por cierto, ¿cómo se llama la protagonista de tu historia? Espero no restarte lectores ni ventas preguntándote sobre la trama de la historia: ¿qué le ocurre a ella? ¿Qué les sucede a las mujeres de tu historia?

AA: Iba a llamar a la protagonista por el nombre de mi exnovia de Siria. Iba a llamar a la novela también por el mismo nombre. Luego, entendí que la narración iba mucho más allá de mi propia historia, y los temas no eran sólo personales. He descubierto que la novela trata de los derechos humanos, las mujeres, la revolución, la sociedad, la religión, la ocupación militar, la dictadura y la psicología de una persona que vive todos estos cambios en su vida.

Inspirado también por la obra de Ghassan Kanafani, *Hombres en el sol*, me ha salido el nombre: *Mujeres en el sol*. Sin mencionarse el nombre de la protagonista, una mujer palestina nacida en el campo de refugiados de Yarmouk al sur de Damasco narra en primera persona su recorrido vital de supervivencia y resistencia durante la revolución siria en marzo de 2011. A su vez, narra la revolución interior como mujer palestina y lo que acontecerá a las mujeres de su entorno. Luego vivirá otra guerra más, y sobrevivirá para contar al mundo su historia.

JP: Abdallah, no sé si conoces el ensayo *On Lost Causes* (Sobre causas perdidas), en el que Edward Said presenta unas sorprendentes y mundanas conclusiones en torno a la lucha política y la producción estética literaria. En ese fantástico texto, Said hace referencia a la tradición de la novela realista, ya que esta forma literaria ofrece: “(...) una narrativa sin redención. Su realidad (...) presenta más bien toda la amargura del fracaso, ironizado, y eso sí, estructurado como forma estética, pero en cualquier caso conclusiva de derrota. En cuanto al idealismo diríamos que la novela es constitutivamente su opuesto” (Said, 2002, p. 538).

Said, profundo conocedor de la literatura y de la historia, entiende bien que la forma novelística se ha adaptado culturalmente para narrar las ruinas del mundo y las ambiciones humanas malogradas. En su ensayo reconoce, con una autoridad intelectual extraordinaria que, independientemente de cómo experimentemos la realidad, sea como ganadores o como perdedores, lo realmente definitivo será cómo miramos el mundo, cómo damos cuenta de él. En este mirar el mundo, el narrador y la narración adquieren un protagonismo



Fig. 2. Portada de la novela *Mujeres al sol*, de Abdallah Abulaban. [Imagen cedida por el propio autor]

cultural y mundano de primer orden. Insistiendo Said en que la voz del relato, impulsada por la voluntad del escritor de contar su historia —aunque sea ésta de pérdida, desposesión y desilusión radicales—, constituye un acto de resistencia y una actualización moral de la voz humana de alcance primordial.

Considero que tu novela y su ambición, en el sentido que apunta Said, son realmente admirables. Aunque suframos terribles experiencias y traumáticas pérdidas, estamos dispuestos a asumir el arriesgado esfuerzo de rememoración que el proceso de escritura conlleva, con la idea de contar aquello que hemos vivenciado de manera singularmente liminal. Parece, por lo que cuentas de tu proceso, que el relato opera, en primer lugar, como sencillo don que salva al autor mismo de la destrucción, para luego, en un segundo momento, rescatar del olvido y la indiferencia los acontecimientos a los que la narración da existencia y comunicabilidad.

En este sentido, me gustaría saber si esta novela que ahora presentas podría no haber sido. Si no la hubieras escrito, ¿cómo habrían operado dentro de ti esas vivencias difíciles relacionadas con el exilio familiar, la guerra, la desposesión, la negación de la cultura a la

que perteneces, etc.?

AA: Todavía están operando estas vivencias difíciles dentro de mí, aunque haya escrito ya tres novelas y vaya por la cuarta. Mi historia no empezó cuando nací, ni terminó cuando llegué a España. Puedo decir que ahora controlo más la depresión que llevo dentro y la identifico bien, pero me sigue castigando de manera diaria.

Por ejemplo, y es un ejemplo ligero, desde hace varios años, un día sí y otro no, tengo pesadillas en las que muero o la gente que conozco acaba muriendo. Son pesadillas que experimento vívidamente como si fueran experiencias reales. De hecho, he intentado escribirlas, pero no pude. No me sale la escritura que no ofrece sentido. La muerte por sí misma no tiene sentido. Pero si la conectas con el destino de las personas, con la supervivencia o con nuestra psicología —a nivel personal y siendo una condición del ser vivo—, la experiencia de la muerte ofrece sabiduría y significado.

A la vez, creo que mi historia forma parte de la historia de todos los seres humanos de una manera u otra. La diferencia ha sido en la intensidad, la complejidad y el contexto. Una persona puede vivir muchos años sano y de repente ser diagnosticado de cáncer, que lo sufra por muchos años, y que luego sobreviva o no. Otra persona pierde a su familia y su casa por desastres naturales inesperados. Un comerciante pierde todo su dinero en un negocio equivocado, o muere de un infarto, o sobrevive y sigue adelante. Otra persona puede tener todas las libertades y privilegios, pero estar deprimida y residiendo en una prisión mental por años, una prisión psicológica tan fuerte como una prisión bajo ocupación militar.

El suicidio es más alto en algunos países ricos del mundo que en países pobres. Somos así: frágiles en una vida frágil. Racistas, por defecto, hasta que se justifique lo contrario. Nadie está a salvo. La muerte por sí misma es la muerte, sea por una bomba, o por un accidente de coche en la carretera camino de Madrid. Intento en mi proyecto literario conectar mi fragilidad con la tuya. Si soy capaz de encontrarme con los otros, seremos personas mejores en este mundo frágil, y podremos corregir —relativamente—, los errores del ser humano.

Deberíamos reflexionar sobre el sufrimiento de otras personas, sobre todo cuando formamos parte de ese sufrimiento. ¿Qué ocurre cuando una persona española vota a un partido que apoya la venta de armas masivas a países del tercer mundo? ¿Esa persona es inocente? Todos somos responsables, todos somos culpables de una manera u otra.

Personalmente, si no hubiera elegido el camino de la literatura para sacar esto de dentro de mí, me hubiera suicidado, o me encontraría en un banco tirado enganchado a cualquier droga. He tenido suerte; muchísima gente en el mundo no tiene tanta suerte. Por eso escribo.

La fragilidad de la vida que he visto intensamente en mi juventud me obligó a escribir. Si mis abuelos no hubieran sido expulsados de sus campos de naranjos en el año de la Nakba, no diría nada de esto, y a lo mejor alguien me entrevistaría sobre la exportación de mandarinas y naranjas palestinas al resto del mundo. A lo mejor, simplemente hubiera viajado con mi familia desde Palestina a España para ver la Alhambra como ejemplo de la mejor arquitectura medieval árabe preservada en Europa... No creo que escribiera si no hubiera

pasado todo esto en mi vida.

JP: Por cambiar el tono último de tus comentarios, me gustaría preguntarte sobre la esperanza. ¿Cómo te gustaría que, idealmente, fuera entendida y acogida tu novela *Mujeres en el sol*? ¿Qué tipo de esperanza has depositado en el libro?

AA: En mi caso, la esperanza se refleja en la voluntad de narrar una historia real de supervivencia en un periodo histórico en el que irrumpió la revolución en Siria contra la dictadura de El Assad, y simultáneamente continúa la ocupación israelí en los territorios palestinos después de setenta y cinco años.

Mi voluntad es plantear preguntas al lector tales como: ¿acaso no merecen esas gentes vivir con derechos, paz y tranquilidad exactamente iguales a los que yo disfruto? Desde la narración, intento situar al lector al nivel del protagonista de mi novela, con la idea de transmitir la cultura, los pensamientos y circunstancias de una mujer que ha vivido bajo experiencias muy difíciles.

Más preguntas oportunas que me gustaría que el lector llegara a plantearse, por ejemplo: ¿qué tengo en común con la protagonista? ¿De verdad se sienten así las mujeres y la gente que viven bajo la opresión narrada en la novela? ¿El sol que disfruto en la playa de Valencia o de Dubai, es el mismo sol bajo el que viven las mujeres salidas de las prisiones del dictador El Assad? ¿Cómo se experimenta una bomba nocturna lanzada en Gaza por los pilotos israelíes?

En fin, la lista podría ser muy larga. Mi esperanza está en cuestionar éstas y muchas más realidades interpellando al lector. La pregunta generada por la verdad humana de la narración daña el alma; y es también la antorcha que nos ilumina para que seamos mejores y entendamos nuestra responsabilidad en relación con todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

Ahora mismo, mientras hablo, hay miles de prisioneros palestinos en cárceles israelíes; hay un muro que divide Palestina; existen centenares de asentamientos ilegales; persiste el cerco y el genocidio en Gaza; y, centenares de refugiados palestinos son expulsados o desplazados de sus tierras. Esto está pasando hoy al otro lado del mediterráneo. Esto es inaceptable, sobre todo cuando sabemos que Europa y otros países en cierto modo son responsables ciegos de este sufrimiento.

Aprendí de la literatura a combatir y a reconstruir lo que la política ha destruido en las vidas de los seres humanos. Intento enseñarle al lector esto mismo. Ahí reside mi esperanza.

JP: Se podría concluir con facilidad por tu comentario, que tu práctica va más allá de la mera literatura, y que se ajusta a la dimensión transformadora que Edward Said otorgaba a la ocupación intelectual y a la vida del espíritu.

En su ensayo del año 1994, *Representations of the Intellectual* (Representaciones del intelectual), Said nos recordará que el rol público de cualquier persona cuya actividad sea intelectual, no debería limitarse al desempeño eficaz en su ámbito de investigación académico o profesional. Para Said, el factor diferencial reside en que la figura del intelectual debería: “(...) ser alguien cuya función consista precisamente en cuestionar públicamente

los temas más embarazosos, confrontar la ortodoxia y el dogma —en vez de reforzarlo—, ser alguien no fácilmente manipulable por las corporaciones o los gobiernos, y cuya *raison d'être* sea representar a todas aquellas personas y temas que por lo general son olvidados o barridos debajo de la alfombra” (Said, 1994, p. 11).

Said pondrá énfasis en señalar que esta función de denuncia y búsqueda crítica de alternativas se guíe por principios universales según los cuales: “(...) los seres humanos tienen derecho a esperar estándares dignos de comportamiento con respecto a la libertad y la justicia por parte de los poderes mundanos y las naciones, y que las violaciones deliberadas o inadvertidas de estos estándares necesitan ser denunciados y contrarrestados abiertamente” (Said, 1994, p.12).

Parece evidente que existe una relación entre lo planteado por Said y tus opiniones con respecto al trabajo literario y sus ambiciones intelectuales. Podría concluirse que cada ciudadano, cada ciudadana palestina, debido a las complejas circunstancias históricas de lucha anticolonial, construcción de la identidad nacional después del año 1948, y resistencia contra la ocupación, la desposesión y el asesinato humano y cultural por parte del Estado de Israel —insisto, desde hace más de un siglo—, encarna en cierto modo el ideal del testigo denunciante del abuso y opresión.

Me resulta ejemplar contemplar que el conjunto del pueblo palestino —los que viven en Israel como ciudadanos israelíes, los habitantes de Jerusalén, Cisjordania y Gaza, y los millones de refugiados en la diáspora—, representen una nación cuyo papel interpelado en relación con la falta de estándares de justicia y libertad, no ha cesado de producir crítica y pensamiento alternativo desde hace más de un siglo.

Y, por tanto, me resulta obvio expresar que cualquier persona razonable que se considere intelectual —hombres y mujeres de letras—, o esté dedicada a la vida del espíritu, debería sentir empatía y solidaridad con la causa palestina. ¿Me equivoco, Abdallah?

AA: Sin duda, la preocupación del ser humano al final, en cualquier sociedad y durante toda la historia, es parecida. En cuanto al caso palestino, creo que no somos una excepción. Imagínate que España es ocupada y sus ciudadanos son expulsados de sus tierras para establecer un nuevo estado basado en una religión concreta. Sería un puro despropósito, ¿verdad? Sería una herida en el brazo de la historia, como dijo Mahmoud Darwish. La reacción de los españoles sería similar a la reacción de los palestinos: resistir por todos los medios posibles para volver a sus tierras ocupadas y vivir una vida digna.

¡Creo que es un deber humano ser consciente de la justicia y de la injusticia. El interés —que es el dios infinito del ser humano—, muchas veces ciega los ojos de las personas que ven injusticias, pero no las denuncian. No creo que haga falta ser un intelectual para saber la verdad y trabajar en solidaridad con el pueblo palestino. Ya hemos visto cómo algunos intelectuales que apoyan el estado de ocupación israelí han obtenido el Premio Nobel de la Paz. Sin ir más lejos, Elie Wiesel, el prestigioso escritor judío-americano de origen rumano, superviviente del Holocausto y autor de muchas obras que relataron el sufrimiento de su pueblo. Wiesel fue un reconocido activista por la paz que en ningún momento condenó los holocaustos perpetrados contra el pueblo palestino desde el año de la *Nakba*. De hecho,

era un gran fan de la ocupación israelí. Wiesel condenó públicamente el genocidio armenio ocurrido en el año 1915, pero nunca denunció los criminales de Israel, el estado que le aplaudió. En su época, no denunció, por ejemplo, las políticas de Isaac Rabin —militar y político que acabó finalmente ejerciendo como primer ministro de Israel—, responsable de haber supervisado masacres, construir asentamientos ilegales, y ordenar (en los años ochenta durante la Primera Intifada), a los soldados israelíes romper los huesos de los palestinos detenidos.

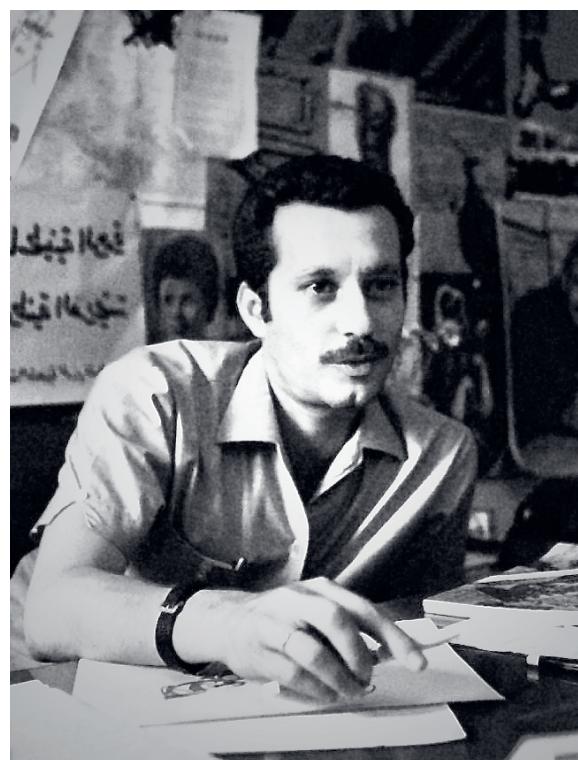
¡¿Sabes que, en el año de la *Nakba*, Rabin firmó una orden de expulsión de 50.000 palestinos de sus tierras en las ciudades de Lydda y Ramleh? Mis abuelos fueron expulsados. ¿Sabes que Wiesel y Rabin fueron galardonados con el Premio Nobel de la Paz? Entonces, ¿de qué paz estamos hablando? Entonces, comenzamos a entender que lo ocurrido en Palestina es puro colonialismo contemporáneo, apoyado intelectual, económica, militar y mediáticamente por los países más poderosos del mundo. Creo que mi existencia, mi conciencia y mi trabajo literario tienen que ver con narrar la verdad, y cada uno tiene que hacer su trabajo para denunciar la opresión, la colonización y la grave discriminación que sufren los palestinos, o cualquier otro grupo humano.

¡Creo que nuestro deber literario es criticar al poder en todas sus formas, ya sea ejercido mediante una ocupación militar o a través de relaciones familiares. Tenemos que entender la vulnerabilidad de las personas y mostrar la fortaleza humana a través de esa vulnerabilidad. Y no situarnos en la posición de los opresores para comportarnos como ellos.

¡Me quedo con la esperanza de que miles de intelectuales de todo el mundo se hayan situado en la posición de la justicia y hayan denunciado la colonización israelí. Y me quedo aún más con la esperanza cuando ayer leí una pregunta del poeta Darwish en un artículo suyo del año 1987, dedicado a los intelectuales que, con los ojos tapados, siguen sin decir la verdad apoyando la ocupación israelí de Palestina: “¿Saben para quién trabaja el tiempo?”

JP: Tu mensaje es más que claro, Abdallah. Me gustaría volver en este punto, antes de finalizar nuestro diálogo, a tu relación con el periodista, escritor y activista político Gassán Kanafani, cuya huella intelectual perdura aún en la actualidad. Su novela, *Hombres en el sol* (1962), sigue siendo referencia de primer orden si nuestra pretensión es hablar de producción novelística contemporánea escrita en árabe. La historia narrada por Kanafani no deja indiferente, ya que presenta a sus protagonistas —tres refugiados palestinos varones de distintas generaciones—, en su intento por alcanzar un futuro que les aleje de sus respectivas biografías cargadas de ruinas personales y colectivas. En el trasfondo de la novela sobrevuelan obviamente las terribles secuelas de la *Nakba*. Ese viaje clandestino desde Iraq a Kuwait

Fig. 3. Gassán Kanafani.
[Imagen: <https://arablit.org/2021/04/08/remembering-ghassan-kanafani-to-read-watch-listen/>]



lo realizarán escondidos en un camión cisterna conducido por otro palestino veterano de guerra. La última frontera antes de con- seguir llegar a Kuwait la deberán traspasar dentro de la cisterna. En el paso fronterizo, el conductor será interrogado por la policía en relación con un banal asunto sexual con una prostituta. En realidad, sólo el lector sabe que este conductor de camiones perdió sus genitales durante la guerra. De manera que, todo ese diálogo —un chascarrillo sexual —, en la frontera provocará una demora fatal que llevará a la muerte por asfixia de los tres hombres. Los tres palestinos clandestinos no han podido si quiera gritar o golpear las paredes de la cisterna para pedir auxilio antes de fallecer de la manera más cruel y en la más absoluta de las indiferencias. He hecho una presentación sumarísima de la trama que, desde luego, representa bien la tradición de la novela a partir de una cruda y realista ejemplaridad anti-idealista. La fatalidad no abandonará a Kanafani que debido a su compromiso con la causa nacional palestina —como editor de diversos periódicos beligerantemente críticos con Israel y como portavoz del Frente Popular de Liberación de Palestina—, será asesinado en el año 1972 por medio de una bomba colocada debajo de su coche por el servicio de inteligencia israelí. Este asesinato generó una profunda conmoción entre sus afines; su ausencia evidenció su carismático liderazgo.

Querría, Abdallah, preguntarte por él. ¿Cómo explicarías la relevancia literaria de Kanafani a un lector que desconozca sus obras? ¿Cuál es la huella dejada por su obra en el ámbito literario árabe?

AA: Kanafani, sin duda, fue un escritor muy influyente para la literatura de la resistencia palestina. Me acuerdo mucho de los grafitis con su rostro en las calles del campo de refugiados de Yarmouk. La famosa frase al final de su obra *Hombres en el sol* “¿Porque no habéis golpeado las paredes de la cisterna?”, es una buena muestra de su huella en nuestra memoria colectiva. La fortaleza y el rango estético de su obra radica en el uso de un lenguaje directo, altamente simbólico y accesible para todos. Con sus relatos entiendes la causa nacional palestina por medio de una literatura intelectualmente muy atractiva. Lo que también le hizo influyente fue su activa participación política. Tenía una posición muy clara analizando la ocupación militar de los territorios palestinos y articulando la resistencia contra esa ocupación. En las entrevistas que realizó, hablaba con muchísima claridad. Escribió mucho, influyendo a muchas personas en un período de tiempo muy corto. Por eso el Mossad lo asesinó. Como sabemos, la literatura representa la identidad de cada pueblo, y Kanafani fue un experto en representar al pueblo palestino después de haber sido desposeído y expulsado. Los palestinos se sienten orgullosos de él, y creo que cualquiera que lea sus obras, entenderá de manera clara la realidad de la causa Palestina.

JP: Para terminar, Abdallah, sólo comentar tu predilección por la obra poética de otro autor palestino de rango estético global: Mahmoud Darwish. ¿Qué significa para ti su obra?

AA: Darwish para mí representa la mejor poesía árabe contemporánea. Creo que él es el pilar de esa poesía. Darwish la ha desarrollado y llevado al nivel más alto. No tengo palabras para explicar su poesía. Estoy agradecido que sus obras estén traducidas bien al español

y a muchos otros idiomas. El hecho de que Darwish naciera en Palestina y fuera expulsado con su familia de su propio país, me recuerda mucho a la historia de mis abuelos y mi familia. Me siento muy identificado con su poesía, por eso siempre me gusta recitarla. Sus palabras están en la memoria de todos los palestinos del mundo. Por eso, invito a los lectores a leer sus versos del comienzo de su poemario *Estado de Sitio*:

“Aquí
en la falda de las colinas
antes el ocaso y las fauces del tiempo
junto a huertos de sombras arrancadas
hacemos lo que hacen los prisioneros
lo que hacen los desempleados: alimentamos la esperanza”.

JP: Estimado Abdallah, he de agradecerte tu tiempo y tus palabras. He aprovechado este diálogo para presentar tu novela *Mujeres en el sol* al público español. Sólo espero que tu aventura como narrador te ofrezca muchas alegrías. Por mi parte pensé que sería valioso incluir en este número dedicado a Palestina tu testimonio y tus opiniones. Veo, por el resultado, que no me equivoqué, ya que ha sido realmente rico haber podido hablar contigo sobre tu obra, tus esperanzas y también tus temores. Te lo agradezco enormemente. Te envío desde Sevilla un fuerte abrazo.

AA: Muchas gracias, Jesús, por tu interés y por tu esfuerzo por mostrar y comunicar positivamente la causa Palestina. Estoy orgulloso de haberte conocido en el ámbito literario y, también, a nivel personal como amigo. ¡Por una Palestina libre...! Un abrazo ■

Referencias

- Darwish, M. (2023). *Estado de sitio* (L. Gómez, Trad.). Ediciones Cátedra. (Obra original publicada en árabe)
- Kanafani, G. (1999). *Men in the sun and other Palestinian stories* (H. Kilpatrick, Trans.). Lynne Rienner Publishers.
- Kanafani, G. (2015). *Una trilogía palestina: Hombres en el sol; Lo que os queda; Um Saad* (S. Trad., Ed.). Hoja de Lata Editorial.
- Khalidi, R. (2020). *The hundred year's war on Palestine: A history of settler colonialism and resistance, 1917–2017*. Metropolitan Books.
- Said, E. W. (1994). *Representations of the intellectual*. Vintage Books.
- Said, E. W. (2002). On lost causes. En *Reflections on exile and other essays* (pp. 527–553). Harvard University Press.